



“NUESTRA INDIFERENCIA LOS CONDENA AL OLVIDO”

El próximo domingo 13 de febrero va a tener lugar (D.m.) la Jornada de Manos Unidas con un lema que invita a la reflexión: “Nuestra indiferencia los condena al olvido”. Y es que, efectivamente, los países más ricos, con su indiferencia, llevan a los países más empobrecidos a una situación límite que produce una profunda desigualdad entre los países del Norte y los del Sur. Cuando se habla de la pandemia que estamos sufriendo, parece que siempre se hace con la mirada puesta en Europa, en Estados Unidos o en China, pero nada se dice de Senegal, Mozambique o Burkina Faso, por poner unos ejemplos más que evidentes.

Manos Unidas es una organización no gubernamental para el desarrollo (ONGD), de identidad católica –este dato quiero destacarlo porque es importante hacerlo–, compuesta por voluntarios. Nació en el año 1959 a propuesta de las mujeres de Acción Católica con una meta muy concreta: acabar con el hambre en el mundo. La primera Campaña contra el Hambre se celebró finalmente en 1960. Desde entonces, esta iniciativa se ha configurado con el nombre de Manos Unidas con el siguiente objetivo: luchar contra el hambre, contra la alimentación deficitaria de medio planeta, contra la enfermedad, contra la falta de educación y cultura. En una palabra, contra el subdesarrollo y las causas que lo promueven. Son muchos los países que a estas alturas del siglo XXI, por desgracia, lo siguen padeciendo.

Partimos de la cruda realidad de que la desigualdad entre los países ricos y los países pobres, es capaz de socavar los niveles más básicos de la vida de los más vulnerables y, sobre todo, capaz de matar. De matar de hambre, de ignorancia, de desesperación. ¡Cuántas intervenciones del Papa Francisco giran en torno a esta realidad tan cruel y tan injusta! ¿Qué hacer ante esta situación? Manos Unidas nos sugiere las siguientes pautas:

- Dejarse interpelar por la realidad de un mundo desigual.

- Reconocer que la desigualdad en la que vive la humanidad es evitable.
- Hablar de nuestra humanidad en términos de igualdad de oportunidades, de derechos, de acceso a las condiciones de una vida digna.
- Enfrentarse con audacia y honestidad al ambiente de indiferencia ante la desigualdad.
- Comprometerse por el bien común, la justicia social y el destino universal de los bienes.
- Construir un futuro común con responsabilidad común, escuchando a los descartados.
- Optar por la sobriedad para no derrochar lo que es de toda la humanidad y compartir.

Manos Unidas, que comenzó siendo una campaña puntual contra el hambre, se ha puesto manos a la obra llegando a ser una institución asentada, con una personalidad muy definida tanto ante la Iglesia como ante la sociedad, que financia infinidad de proyectos de desarrollo en los países necesitados y campañas de sensibilización como las que tienen lugar en nuestro país, en España. Manos Unidas trabaja en 60 países financiando proyectos agrícolas, sanitarios, educativos, de promoción de la mujer. También atienden y hacen llegar su ayuda a situaciones de emergencia como tsunamis, terremotos, tornados, etc.

La Delegación de Manos Unidas de nuestra Diócesis está compuesta por un buen número de personas que trabajan, de forma absolutamente voluntaria y altruista por amor a Jesucristo y a los pobres, para dar a conocer y denunciar la existencia del hambre, de la pobreza, sus causas y sus posibles soluciones. A todas ellas mi agradecimiento por su esfuerzo y entrega desinteresada. También nos piden que seamos generosos en la colecta de este domingo 13 de febrero. De esta manera se podrán reunir los medios económicos necesarios con los que financiar los programas, planes y proyectos de desarrollo integral dirigidos a solucionar estos problemas.

Para este año 2022 la Diócesis de Osma – Soria se ha comprometido en financiar la construcción de un internado para niños tribales en una escuela mixta en el estado de Assam (India). Se trata de una sencilla construcción de dos plantas que albergará a 40 niños garantizando así su asistencia diaria a la escuela, vivir en condiciones higiénicas y seguras y, por tanto, su desarrollo educativo. Este proyecto que se acerca a los 70.000 euros contribuirá decisivamente a una educación de calidad de esos niños que actualmente tienen que vivir en chozas de bambú y hojas de palma.

Termino con una afirmación tomada de la homilía que el Papa Francisco pronunció con motivo de la primera Jornada Mundial de los pobres: *“La omisión es también el mayor pecado contra los pobres. Aquí adopta un nombre preciso: indiferencia”*.

Con mi afecto y mi bendición,

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria